

Memorias de la Automática

Presentación

El Director me ha encargado que a partir de este número coordine la sección fija que con el título de Memorias mantiene RIAI. He aceptado con gusto el reto ya que confío que voy a contar con vuestra generosa ayuda y colaboración para ir reconstruyendo entre todos la historia de la Automática no solo en España sino si es posible en muchos países iberoamericanos. Quiero antes que nada agradecer el esfuerzo, dedicación y trabajo del profesor Javier Aracil que fue el responsable de la puesta en marcha de esta sección en el año 2007 y que en cierta medida ha dejado marcado el camino que debemos seguir.

En este primer número de esta “segunda etapa” de *Memorias*, quiero simplemente compartir con todos vosotros, a través de esta ventana abierta, en primer lugar algunas reflexiones personales que me evocan la noción de memoria. Es en lo primero que pensé cuando el prof. Pedro Albertos me llamó para solicitar mi colaboración. ¿Qué tipos de memorias podemos considerar?, ¿por qué debemos conservar nuestras memorias? Estas y otras preguntas se me vienen a mi mente y quisiera ir delimitándolas con vuestras aportaciones a partir de ahora.

En segundo lugar y a partir de estas ideas os presento el plan de trabajo que quiero desarrollar desde el próximo número y que tiene al menos un horizonte para su ejecución de unos cuatro años. He solicitado ya la colaboración de todas aquellas personas que por razón de edad y protagonismo son depositarias de nuestras memorias y porque además creo que su testimonio y sus vivencias en cierta forma son un poco de todos. Es bueno que nuestros jóvenes sepan de dónde venimos y como hemos llegado hasta aquí y que lo vean como punto de partida para construir un futuro que siempre será apasionante y en el cual ellos están llamados a ser los actores principales.

Algunos tipos de memorias

Nuestro paso por la universidad está cargado de hechos, de conocimientos tecnológicos. Así si uno es un ingeniero, usa la memoria de los conocimientos científicos/ tecnológicos que se requieren para diseñar un controlador digital, escribir un programa o construir un puente por poner unos pocos ejemplos. Esta memoria es la que llamamos *memoria factual*. Pero además de esta memoria está lo que los psicólogos denominan la *memoria psicológica*. Alguien me ha dicho algo, agradable o desagradable y lo retengo; de forma que cuando me lo vuelvo a encontrar nuevamente, lo hago con ese recuerdo, el recuerdo de lo que ha dicho o no ha dicho y que su sola presencia me evoca.

Estas dos caras de la memoria: la psicológica y la factual, se hallan siempre relacionadas entre sí aunque no están todavía bien definidas sus interconexiones. Sabemos que la memoria factual es esencial como medio de vida. Pero ¿es esencial la memoria psicológica? ¿Cuál es el factor que la retiene? ¿Qué nos hace recordar el insulto o el elogio? ¿Por qué conservamos ciertos recuerdos y rechazamos otros?

Obviamente, tendemos a conservar los recuerdos que nos son agradables y a evitar los desagradables. Si se analiza con cierto detenimiento, se observa que los recuerdos dolorosos se desechan más rápidamente que aquellos que no lo son. Nuestra mente es en cierta medida memoria, en cualquier nivel y cualquiera que sea el nombre con que la designemos.

Ahora bien, con esa memoria nos enfrentamos a la vida y debemos afrontar los retos que se nos presentan. El reto es siempre nuevo y nuestra respuesta es siempre vieja, porque es el producto del pasado. De modo que la experiencia con memoria y la experiencia sin memoria son dos estados diferentes. Es decir, hay un reto, el cual es siempre nuevo y nos enfrentamos a él con una respuesta condicionada por el pasado.

También tenemos la *memoria histórica* que es un concepto historiográfico de desarrollo relativamente reciente, que puede atribuirse en su formulación más común a Pierre Nora¹. La memoria histórica viene a designar el esfuerzo consciente de los grupos humanos por entroncar con su pasado, sea éste real o imaginado, valorándolo y tratándolo con especial respeto.

La historia misma puede definirse como la ciencia de la memoria, y las instituciones encargadas de elaborarla, estudiarla, conservarla y perpetuarla serían las instituciones de la memoria: el propio oficio del historiador, las Academias, los Departamentos Universitarios, los Archivos y Bibliotecas, y su soporte fundamental, que son los escritos (libros, y todo tipo de fuentes documentales). El uso político de la historia ha sido una constante desde que esta existe, incurriendo en no pocas ocasiones, en manipulaciones de los hechos. Los romanos incluso incluían en las condenas judiciales la llamada *Damnatio*

¹ Nora, Pierre (dir.) (1984–1993), *Les lieux de mémoire* (Los lugares de la memoria), París, Gallimard.

memoriae, que buscaba destruir cualquier clase de vestigio o recuerdo del enemigo del Estado, incluyendo la prohibición de citar su nombre.

La verdad es que la obsesión por la memoria parece consustancial al ser humano. En el mundo antiguo, en las culturas ágrafas, las tradiciones orales transmitidas a través de cantos y relatos han constituido la reserva principal de nuestra memoria cultural. Con la escritura, este almacén comenzó a ser el papel y ahora, cada vez más los chips y memorias digitales de toda índole han tomado ese papel de depositario de nuestras memorias. Las neuronas humanas descansan cada vez más de ese papel de notario de los hechos acontecidos.

Cuando aparecieron los computadores, se utilizaron para ayudar a las personas a realizar cálculos numéricos y tareas rutinarias. Más recientemente han sido empleados para facilitar la comunicación inter-personal. Pero hay otro uso potencial de los computadores que está ahora emergiendo con inusitada fuerza, el de considerarlos como una herramienta que sirve para almacenar, buscar e interpretar nuestras “memorias”. Con esto queremos indicar información digital personal tales como *emails*, fotografías digitales y llamadas telefónicas. Estamos capturando y almacenando una vasta cantidad de tales memorias, añadiendo constantemente nuevos tipos de información como datos de localización GPS, registro cardiológico, etc. Esta visión que denominamos *memorias para la vida* tiene el potencial de poder ayudar en un futuro cercano a las personas a gestionar y usar sus memorias digitales a lo largo de toda su existencia.

Se puede considerar un reto para las ciencias de la computación porque solo a través de ella podremos resolver los problemas científicos de búsqueda, almacenamiento, seguridad y “olvido selectivo” de estos datos digitales. Es un gran reto porque las soluciones existentes, basadas en anotar manualmente cada documento, imagen o sonido no escala bien con los volúmenes de datos que de cada uno de nosotros se están reuniendo hoy día. Es también un reto que es importante a la sociedad como podemos ver por ejemplo por la mención frecuente de la “sobrecarga de información” que padecemos. La sociedad necesita de herramientas que ayuden a las personas a gestionar y usar mejor la información disponible.

Hace ya algún tiempo, el científico Gordon Bell decidió colgarse al cuello una cámara digital que saca una foto cada minuto para registrar todos sus recuerdos en un soporte digital. Bell que es uno de los más reconocidos investigadores de Microsoft y en su día fue fundador de Digital Equipment Corporation y creador de la arquitectura de los computadores PDP y VAX en la década de los 70s y 80s, está involucrado en el proyecto “million book” de Microsoft. Desde hace tiempo comenzó a escanear todo documento, libro, cuaderno o papel que tenía en su casa, hasta que se le ocurrió que, dado que no podía escanear sus recuerdos, podía, al menos, grabar lo que viviera desde ese momento en adelante. Todos sus pasos, todos sus encuentros, sus dudas, sus miedos, sus errores, van a quedar registrados en un facsímil digital de su existencia que estará depositado en el Bay Research Centre que Microsoft posee en San Francisco.

Para los técnicos de Microsoft el problema no ha sido, sin embargo, el almacenamiento de los contenidos sino su manejo posterior y la clasificación de la información en categorías que permitieran organizarla y facilitar así su recuperación posterior. Bell ha calculado que la vida de una persona se puede recoger en tan sólo un terabyte y que dentro de unos 20 años, digitalizar nuestras memorias será algo normal. Pero ¿a quién le pertenecen los recuerdos de Gordon Bell?, ¿qué sentido tiene todo esto? Estamos frente a nuevos interrogantes a los que el desarrollo tecnológico nos confronta y que debemos afrontar en toda su crudeza en los próximos años.

Plan de trabajo

Las *Memorias de RIAI* quieren ser un poco de todos esos tipos de memorias que brevemente hemos reseñado. Obviamente será una *memoria factual*, porque por encima de todo se consignarán hechos acaecidos que han hecho posible que la comunidad Automática iberoamericana sea lo que hoy día es. Pero aspiramos también a que tenga algo de *memoria psicológica* pues al recordar vamos indefectiblemente a evocar recuerdos, situaciones y momentos que nos han sido agradables y que han quedado grabados en las retinas de aquellos que fueron sus protagonistas.

Finalmente pretendo que esta sección se convierta en nuestra *memoria histórica*. Una memoria histórica corta en el tiempo que nos va a permitir que una gran parte de ella pueda ser contada en primera persona por aquellos que la han creado. Por eso es importante que lo hagamos ahora que es posible que esos recuerdos, vivencias o simplemente anécdotas que sucedieron en el pasado reciente se nos transmitan de viva voz por quienes fueron sus actores principales.

En sus orígenes el Comité Español de Automática (CEA) se configuró con una estructura territorial con las siguientes Delegaciones: Madrid (Universidad Politécnica de Madrid), Barcelona (Universidad Politécnica de Cataluña), Valencia (Universidad Politécnica de Valencia), Sevilla (Universidad de Sevilla), Valladolid (Universidad de Valladolid) y Zaragoza (Universidad de Zaragoza). En los próximos números vamos a conocer como se crearon los grupos de Automática que surgieron en estas Universidades que podemos catalogar sin género de dudas como “grupos históricos”. Es interesante observar como el carisma y dedicación de los creadores e impulsores de estos grupos ha sido de una importancia extraordinaria en nuestra situación actual.

Tenemos previsto efectuar sendas entrevistas a los profesores Eugenio Andrés Puente y Gabriel Ferraté que tanto han significado para la consolidación de la Automática como disciplina científica en nuestro país.

Nuestras Jornadas de Automática, punto de cita obligado de nuestra comunidad cada mes de septiembre, tienen también su pequeña historia que vamos a tratar de que sea conocida por todos.

Finalmente adelantamos que nos estamos poniendo en contacto con nuestras Asociaciones hermanas en Iberoamérica para que colaboren desde las páginas de RIAI descubriéndonos sus orígenes y evolución.

Esto son solo unas pequeñas pinceladas de lo que tenemos en mente. Estoy seguro que nos surgirán nuevas avenidas que explorar una vez hayamos comenzado a caminar. Para poner en marcha todo esto os animo a todos para que nos hagan llegar cuantas ideas en este sentido se os ocurran en relación con la temática de esta sección.

Sebastián Dormido

Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática

Universidad Nacional de Educación a Distancia

sdormido@dia.uned.es